



La *zona*
the *zone*

La Zona / The Zone

16/09 - 23/10 2021

Instituto Cervantes Dublín

Lincoln House, 6-16 Lincoln Place, Dublín

Organiza

Instituto Cervantes Dublín

Dentro del Programa Espacios Ocupados que conmemora los 30 años del Instituto Cervantes

Coordinación y comisariado

Laura Martín Blas (IC Dublín)

María José Magaña Clemente (Departamento de Actividades Culturales IC)

Gestión administrativa

Carmen Prieto (IC Dublín)

Nuria Pérez (IC Dublín)

José Javier de la Fuente (Departamento de Actividades Culturales IC)

José Luis Molina (Departamento de Actividades Culturales IC)

Difusión

María Toribio Aguirre (IC Dublín)

Artisyn Communications

Sylvia López (Departamento de Actividades Culturales IC)

El proyecto The Zone/La Zona forma parte del Programa Espacios Ocupados, propuesta que busca articular trayectorias en diferentes direcciones que sirvan para relacionar a artistas de habla hispana con contextos, agentes culturales y lugares donde se ubican los centros de la red del Instituto Cervantes, con la idea de acercar la práctica artística y sus hacedores a la ciudadanía del mundo.

Desde hace tiempo se reivindica un uso más humanizado de los espacios públicos en beneficio de la convivencia y el diálogo entre las personas cultural y socialmente diversas; o también para estrechar lazos de afinidad, al mismo tiempo que se extiende el debate entre los límites de la experiencia personal y la privacidad, unido a preocupaciones en torno a los espacios seguros y saludables.

Recientemente, hemos observado como en estos momentos de distanciamiento social, e incluso de confinamiento, los pájaros y la naturaleza han vuelto a ocupar las calles de las

urbes, en un recuerdo a la Arcadia perdida. Por otro lado, esta situación inesperada nos lleva a plantearnos el retiro mediante una cotidianidad diseñada a medida con nuestras propias reglas, tal como hizo Thoreau aislándose en la laguna Walden.

Por todas estas razones, creemos que es el momento de apostar por proyectos que incentiven las relaciones entre diferentes, creando cauces comunes de comunicación y conectando personas a través del arte para dejarse sorprender con situaciones cambiantes. A través de estas ocupaciones artísticas en lugares determinados, brotan otras maneras de pensar y sentir para llegar a comprender y a compartir preguntas y posibles respuestas.

María José Magaña Clemente
Artes visuales
Instituto Cervantes



The project The Zone/La Zona is part of the Occupied Spaces programme, which aims to spark multi-faceted collaborations, linking Spanish-speaking artists with contexts, cultural agents and the places where the Instituto Cervantes centres are located. The idea is to bring artistic practice and its makers closer to the citizens of the world.

For some time now, there has been a push for more human public spaces so as to create a better experience and encourage dialogue among culturally and socially diverse people. They can also strengthen affinity between people by broadening the discussion on where we draw the line between personal experience and the need for privacy, as well as by discussing concerns about the concept of safe and healthy spaces.

Recently, we have seen how, during social distancing and lockdown, birds and nature reclaimed the city streets, reminding us of a lost Arcadia. Yet, this unexpected situation makes us question our own withdrawal into a carefully constructed life that revolves around our own rules, just as Thoreau did, isolating himself at Walden lake.

For all these reasons, we believe it's time to back projects that promote interaction between different people and create shared communication channels so that people can connect through art and experience the surprise of a situation as it unfolds. Through these artistic activities in specific places, other ways of thinking and feeling might flourish that will allow questions and possible answers to be understood and shared.

María José Magaña Clemente
Visual Arts
Instituto Cervantes



Espacios Ocupados

María José Magaña Clemente

La Zona: una presentación

Laura Martín Blas

Francis Halsall

Una conversación

con *Dominique Crowley*

Biografías

Occupied Spaces

María José Magaña Clemente

The Zone: an introduction

Laura Martín Blas

Francis Halsall

A conversation

with *Dominique Crowley*

Bios



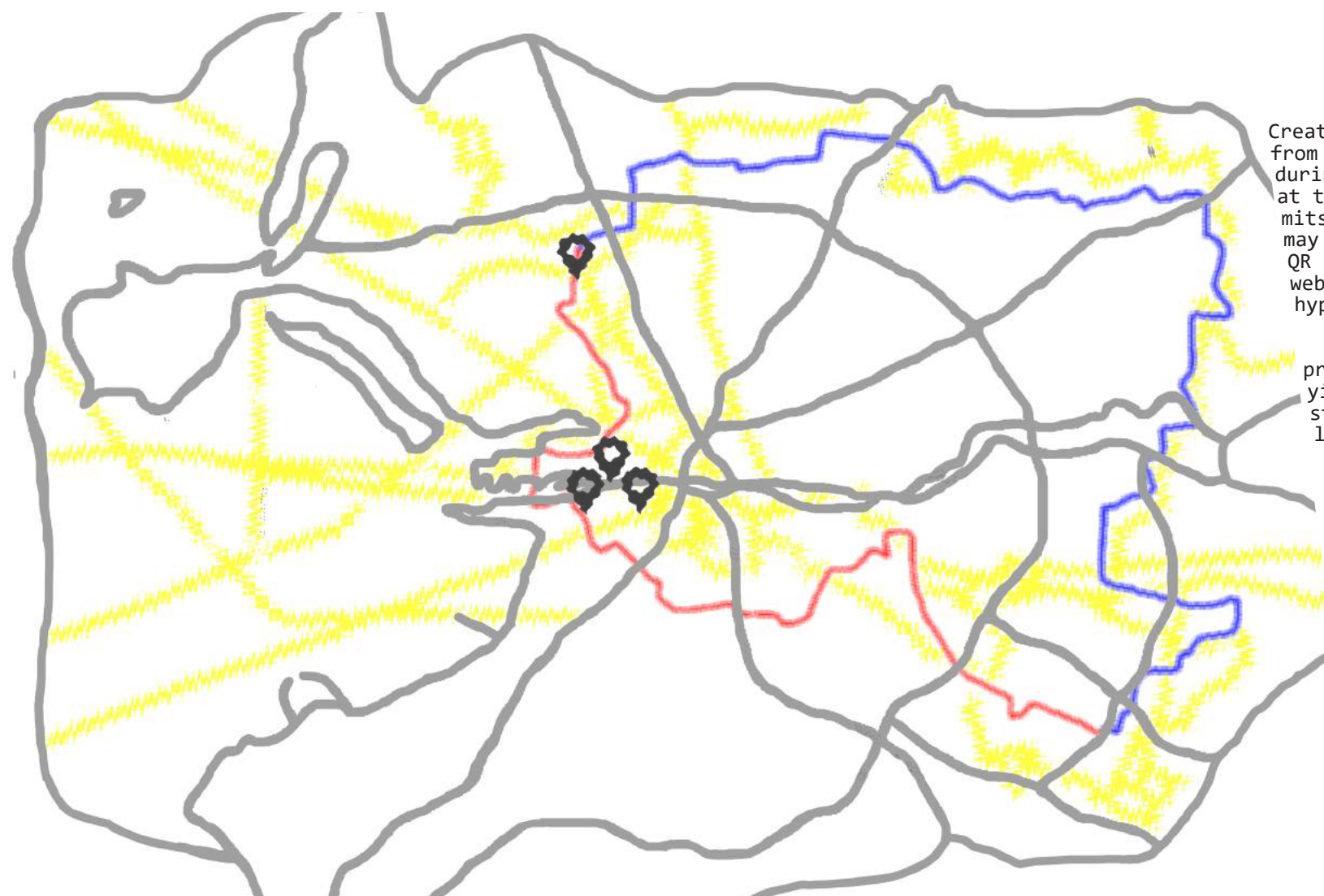
Estamos en Dublín, Irlanda, año 2021; o al menos lo está La Zona que ha ideado María del Buey y que se presenta en el Instituto Cervantes de Dublín desde el 16 de septiembre hasta el 23 de octubre. The Zone –una instalación multimedia que fue cobrando forma durante el 2020 y que se había empezado a gestar un poco antes, mientras María estudiaba en el National College of Art and Design (NDAD)– parece no tener unos límites bien definidos, y eso que se nos facilita un mapa. María nos ha dejado hasta unas indicaciones y, sin embargo, puede que recorramos la zona un poco despistados. Primero nos acercaremos, quizás, a un código QR, y a partir de ahí, cada uno hará su camino que vislumbro como un entramado de posibles e infinitas ramificaciones a partir de imágenes, textos, sonidos, teoría, hipótesis, especulaciones, datos...

Otra María, María José Magaña, ideó Espacios Ocupados, un programa que establece relaciones entre creadores interesados en intervenir el espacio público. La Zona y Espacios Ocupados, sin planearlo, estaban dando pasitos para encontrarse y crecer cuando casi todos estábamos aislados; cuando apenas podíamos habitar la calle.

La Zona se ocupa del subsuelo y de otros espacios físicos que aun estando al descubierto es probable que desconozcamos. La Zona, aunque vivas en Dublín, no es un espacio familiar. La Zona ocupa el medio digital, transcurre por él y se relaciona con la tecnología. La Zona ocupa, también, otros espacios volátiles y flexibles. La Zona se preocupa por los espacios que pasan desapercibidos, que se nos ocultan aunque caminemos despacio y en estado de alerta. La Zona es una ficción que está esperando a que te acerques. Aquí, ahora, te damos acceso a una de sus varias puertas de entrada.

Laura Martín Blas
Gestora cultural
Instituto Cervantes Dublín
Dublín, 12/09/2021





The year is 2021. We're in Dublin, Ireland. Or, at least, The Zone is. Created by María del Buey, it will be presented at the Instituto Cervantes in Dublin from 16 September until 23 October. The Zone—a multi-media installation that took shape during 2020 after a period of gestation just prior to that, while María was studying at the National College of Art and Design (NDAD)—seems not to have clearly defined limits even though we have a map. María has even given us instructions of sorts, yet we may find we are slightly confused as we go through the zone. First, we'll start with a QR code, perhaps, and from there everyone will find their own way that I imagine as a web of possible and infinite ramifications prompted by images, texts, sounds, theory, hypothesis, speculations, data...

Another María, María José Magaña, designed Espacios Ocupados (Occupied Spaces), a program that establishes relationships between creators who are interested in playing a part in public spaces. The Zone and Occupied Spaces, started taking little steps towards each other in an unplanned way, growing while almost everyone was in lockdown, when we only had restricted access to the outside world.

The Zone unfolds underground, beneath other physical spaces that are probably unknown to us even though they are above ground. Even if you live in Dublin, The Zone is not a familiar space. It exists in a digital medium, flowing through it and linking with technology. The Zone also occupies other volatile, flexible spaces. The Zone focuses on spaces that go unnoticed, hidden from us even when we walk slowly, attentive to what's around us. The Zone is a fiction that is waiting for you to come close. Here, now, we invite you to enter through one of its many doors.

Laura Martín Blas
Arts Officer
Instituto Cervantes Dublin
Dublin, 12/09/2021

Francis Halsall

A última hora de la tarde, en los alrededores del Grand Canal Dock se puede ver a bailarines de tango que acuden a la zona a practicar. Los bailarines crean sus rítmicas redes en torno a las otras personas que a menudo se congregan allí para disfrutar de unas copas al aire libre en vasos de plástico, comer algo o simplemente pasar el rato y charlar. No sé desde cuándo se juntan allí los bailarines, si ya lo hacían antes de la pandemia o no, pero su presencia entre todas las demás actividades al aire libre ilustra muy bien cómo las personas rezonifican y repiensen informalmente el espacio con su presencia y cómo los distintos acontecimientos que tienen lugar en él, estén relacionados o no, se entretejen. Los espacios públicos del Grand Canal Dock que María del Buey ha explorado en *The Zone* quedan ensombrecidos por las oficinas de Airbnb, Facebook y, superando a todos los demás en tamaño, el complejo de edificios que alberga las oficinas centrales de Google Europa.

Desde febrero de 2020 nos hemos visto obligados, individual y colectivamente, a reexaminar nuestras relaciones con el espacio. No ha habido actividades, movimientos, usos de espacios públicos (o incluso privados) que hayamos podido dar por sentados. Lugares familiares como pubs, tiendas, gimnasios, peluquerías, espacios de culto y salas de estar se han vuelto inaccesibles para el público en mayor o menor medida. Dos kilómetros, cinco kilómetros, veinte kilómetros, las fronteras del condado, la isla de Irlanda, Europa: estas son solo algunas de las zonas que en los últimos tiempos se han utilizado provisionalmente como límites a nuestros movimientos.



Es poco o nada lo positivo que se puede decir sobre las condiciones de vida durante una pandemia. Sin embargo, algo que pudo verse enseguida fue que todos estamos conectados significativa, inextricable e ineludiblemente en un sistema global. Un virus surgido en un punto concreto del planeta ha afectado, con una velocidad asombrosa, a todos los habitantes de ese planeta. El sistema mundial constituye una única zona. Por sus circuitos se transmiten distintas cosas, incluidas personas, dinero, información, ideas y memes. También virus. María explora una zona situada dentro de esta zona global. Es posible que ni siquiera exista (y que sea un producto de su imaginación), pero contiene elementos que son reales; es posible que sea ficticia, pero contiene elementos que pueden verse, tocarse y oírse. Es una zona que puede habitarse.

Todos somos productos de nuestro entorno, hijos de las zonas que habitamos. Pensar de esta forma es pensar fenomenológicamente. La filosofía de la fenomenología atiende a la profunda inseparabilidad de la conciencia, los cuerpos, la tecnología y el entorno. Esto significa que las mentes están contenidas en la carne de los cuerpos y, mediante distintas extremidades, apéndices, prótesis y tecnologías, se extienden hacia su entorno. Son los cuerpos y sus contextos los que piensan y no solo las mentes incorpóreas.

Los distintos cuerpos traen consigo distintos tipos de pensamiento. Un experto artesano especializado en trabajar con determinados materiales y con una memoria muscular muy entrenada pensará en su medio de creación de una forma muy distinta a la de alguien que desconoce por completo los procesos implicados en esa actividad. Esto se debe a que su cuerpo actúa, siente y piensa de una forma determinada y posee unas capacidades y aptitudes determinadas. La relación con la arcilla que tiene un ceramista claramente es muy distinta



de la que tiene un bailarín. Sus reacciones a esa sustancia pegajosa pueden ser muy diferentes debido a la forma en que sus cuerpos interactúan con ella. Para un bailarín, seguramente no sea más que algo que uno tiene que limpiarse de los zapatos, un componente de la tierra de su jardín, mientras que para un ceramista es la base de su oficio. Es de suponer que los bailarines de tango del Grand Canal Dock piensan en esa zona de una forma muy diferente a la del transeúnte ocasional, pues ellos se piensan a sí mismos a través de ella al balancearse y bailar entre las grandes jardineras y los postes rojos.

Como afirmaba Maurice Merleau-Ponty en su *Fenomenología de la percepción*, «el propio cuerpo [*le corps propre*] está en el mundo como el corazón en el organismo: mantiene continuamente en vida el espectáculo visible, lo anima y lo alimenta interiormente, forma con él un sistema».

Al concebir las mentes de esta forma, Merleau-Ponty reconocía que todas las experiencias y pensamientos forman parte de sistemas mayores. Esto significa que, como consecuencia de su pertenencia a esos sistemas, todas las experiencias y pensamientos son también el producto de esos sistemas. Otro pensador que dedicó su atención a los sistemas, Gregory Bateson, reflexionó también sobre cómo las mentes están engranadas en sistemas complejos al estar situadas en zonas determinadas. En *Pasos hacia una ecología de la mente*, habla de cómo las mentes no acaban donde acaban los cuerpos; no están limitadas por la piel. Las mentes, dice, son una:

red de vías no [...] limitada por la conciencia, sino que se extiende para incluir las vías de toda la mentación inconsciente, tanto autónoma como reprimida, neural y hormonal. **La red no está limitada por la piel**, sino que incluye todas las vías externas por las cuales puede viajar la información [...]. Incluye las vías de sonido y de luz a lo largo de las cuales viajan transformaciones de diferencias originariamente inmanentes a las cosas y otras personas, y especialmente a nuestras propias acciones.

Dicho de otra forma, no solo las personas piensan, sino también los entornos. Los sistemas y las zonas que ocupan generan pensamientos. No es inconcebible, por lo tanto, que determinadas zonas favorezcan determinadas formas de pensar. Quizá unas zonas sean más creativas que otras, más afectuosas, violentas o adictivas.

María parece estar pidiéndonos que pensemos en qué clases de mente y qué tipos de pensamiento tienen lugar en *The Zone*. Hay dos formas de pensar en esto.

Por un lado, *The Zone* es un sector de una única zona global mucho mayor a la que se ha llamado *sistema mundial* (Jameson) o *sociedad red* (Castells). En esta zona, todo está conectado globalmente en un sistema de intercambio por el que circulan información, dinero, productos y cuerpos. Esta es la zona del capitalismo tardío, la sociedad de la información y las redes sociales. Los bailarines de tango, la gente que pasa por allí a tomar una copa o a cenar y los empleados de Airbnb, Facebook y Google son la descendencia de esta zona y sus pensamientos están determinados por ella.



Por otro lado, si quienes piensan son los sistemas en su totalidad, esos pensamientos no están limitados a las personas que ocupan los entornos, sino que se extienden a todo lo que forma esos entornos. The Zone en sí misma es una mente. Es una inteligencia ajena, surgida de entre las redes de comunicación y control que se han desarrollado y propagado como virus durante los últimos setenta años. Y si The Zone es una mente, quizá María nos ofrece la oportunidad de vislumbrar cómo piensa. Pero ¿en qué está pensando? ¿Le importamos nosotros? ¿Dormirá en algún momento? ¿Tiene la capacidad de soñar? Y ¿qué es lo que quiere?

Dublín, 2021



Francis Halsall

In the area around Grand Canal Dock, tango dancers come out to practice in the evenings. The dancers create their rhythmic networks around the other people who regularly gather there to enjoy outdoor drinks in plastic cups, share food or just hang-out and chat. I don't know how long the dancers have been meeting there, whether it predated the pandemic or not, but their presence amongst all the other outdoor activities is a nice illustration of how people informally re-zone and rethink space through their presence, the related and unrelated goings-on weaving through each other. These public areas of Grand Canal Dock which María del Buey explored for *The Zone* are shadowed by the offices of Airbnb, Facebook and, largest of all, the complex of buildings housing Google's European headquarters.

Individually and collectively we've been forced to reconsider our relationships to space since February 2020. There are no activities, no movements, occupations of public, or even private spaces that we have been able to take for granted. Familiar sites such as pubs, shops, gyms, hairdressers, spaces of worship and living rooms have all been closed off to publics to varying degrees. 2km; 5km; 20km; county boundaries; the island of Ireland; Europe: these are just some of the zones that have recently been temporarily employed as limits to movement.

There is very little, if anything, positive to be said about the conditions of living in the time of a pandemic. But one thing that was rapidly recognised is that we are all significantly, inextricably, unavoidably, connected together in a global system. A virus emerging at one particular place in the planet, has, within a breathtakingly short time, effected everyone on



that planet. The world system is a single zone. Within its circuits various things including people, money, information, ideas and memes are transmitted. And viruses, too. María explores a zone within this global zone. It might not even exist (and be a figment of her imagination) yet it contains elements that are real; it may be fictional yet it contains elements that can be seen, touched and heard. It is a zone that can be inhabited.

We are all products of our environments; children of the zones we inhabit. To think in this way is to think phenomenologically. The philosophy of phenomenology considers how consciousness, bodies, technology and environments are profoundly inseparable. This means that minds are folded into the flesh of bodies and extended, via various limbs, appendages, prostheses and technologies into their environments. It is bodies and their contexts that think, and not just disembodied minds.

Different bodies allow for different types of thought. A skilled artisan, adept at working with certain materials, with a highly trained muscle memory must think very differently about their medium than someone who knows nothing about the processes involved. This is because their body behaves and feels and thinks in certain manners and has certain capacities and potentials. A potter evidently has a very different relationship to clay than a dancer. They might respond very differently to the sticky stuff because of how their bodies interact with it. For a dancer it is likely to simply be something that must be scraped of one's shoes, a component of the soil in their garden whilst for a potter it is the origin of their craft. The tango dancers in Grand Canal Dock presumably think very differently about that zone than the casual passers-by because they are thinking themselves through it as they sway and dance amid the raised flower beds and red poles.

As Maurice Merleau-Ponty put it in his *Phenomenology of Perception*: “*Our own body (Le corps propre) is in the world as the heart is in the organism; it keeps the visible spectacle constantly alive, it breathes life into it and sustains it inwardly, and with it forms a system.*”

In thinking about minds in such a manner Merleau-Ponty recognized that all experiences and thoughts are part of larger systems. This means that, as a result of being a part of these systems, all experiences and thoughts are also a product of those systems. Another thinker about systems, Gregory Bateson, also thought about how minds are enmeshed into complex systems through being situated in particular zones. In *Steps to an Ecology of Mind* he talks about minds that don't end at the edges of bodies. They are not not bounded by the skin. Minds, he says, are a:

*“network of pathways ... not bounded with consciousness but extends to include the pathways of all unconscious mentation—both autonomic and repressed, neural and hormonal. **The network is not bounded by the skin** but includes all external pathways along which information can travel...It includes the path-ways of sound and light along which travel transforms of differences originally immanent in things and other people —and especially in our own actions”*

To put this another way, it is not just people that think but environments too. Systems, and the zones they occupy, create thought. Conceivably, then, particular zones promote particular ways of thinking. Maybe some zones are more creative than others, or more loving, or violent, or addictive.



María seems to be asking us to think about what kinds of mind, and what types of thinking, are going on in *The Zone*. And there are two ways of thinking about this.

On the one hand *The Zone* is a sector of a much bigger, single global zone that's been called the *World System* (Jameson) or the *Network Society* (Castells). In this zone everything is globally connected in a system of exchange where information, money, products and bodies circulate. This is the zone of late capitalism, the information society and social media. The tango dancers, the casual drinkers, the diners and employees of Airbnb, Facebook and Google are progeny of this zone and their thoughts are shaped by it.

On the other hand, if it is whole systems that think, then those thoughts are not limited to the people who occupy environments but bleeds out into everything that they are made up from. *The Zone* itself is a mind. It is an alien intelligence that has emerged amidst the networks of communication and control that have grown and spread, like viruses over the last seventy years. And if *The Zone* is a mind perhaps María gives us a glimpse that shows it thinking. But what is it thinking about? Does it care about us? Will it sleep? Can it dream? And what does it want?

Dublin, 2021

<https://drive.google.com/drive/folders/1r-BuemxmrN-gXeC7Fo60rPMuHJ-46jlwPe?usp=sharing>





Una conversación con Dominique Crowley

Esta entrevista surgió a raíz de la amistad forjada durante nuestros estudios e investigación en el máster en Arte en el Mundo Contemporáneo del National College of Art and Design de Dublín. Aunque trabajamos con medios diferentes, nuestras metodologías y prácticas artísticas tienen en común el deseo de reflexionar sobre las crisis del medio ambiente y la ecología encuadradas en un marco tecnológico. El trabajo de María define facetas múltiples y complejas del aumento de la conectividad. Los avances tecnológicos globales presentes en La Zona han dado lugar a un cambio cultural. En esta entrevista, que fue más bien una conversación y que mantuvimos virtualmente desde husos horarios distintos, María describe algunos aspectos de sus reflexiones y propuestas.

Dominique Crowley (DC) Me ha gustado leer los capítulos de tu trabajo y la forma en que has estructurado tus propuestas. En cierta manera, has cartografiado el genoma de La Zona utilizando múltiples variables interrelacionadas. Si empezamos por el principio, tú afirmas que todo empieza con el espacio entre los espacios. ¿Puedes explicar a qué te refieres?

María del Buey (MdB) El proyecto entero trata de ver y comprender el espacio urbano como un tejido complejo que contiene no solo los elementos a los que estamos acostumbrados (como los edificios de vidrio, las papeleras inteligentes, los almacenes anodinos o los barrios residenciales), sino también la interrelación que puede existir entre estos elementos y cómo eso puede revelar un mapa de conexiones y desconexiones desde el punto de vista de los sistemas sociales, mediáticos y económicos globales de hoy en día.

Existe una compleja red de acciones y disposiciones entre todos y cada uno de los elementos de nuestras ciudades, que pueden no presentar ninguna particularidad a nivel individual pero que poseen un papel más complejo en relación con todo el contexto en el que están inmersos. Prestar atención al espacio que queda entre los lugares en torno a los cuales se articula la vida contemporánea es una herramienta para intentar entender por qué el espacio urbano no deja de volverse cada vez más inhóspito para todo y todos los que quedan fuera de sus propias configuraciones y disposiciones, al tiempo que su superficie y su apariencia se vuelven cada vez más homogéneas y globalizadas en todo el mundo.

DC Que la tecnología puede producir esa universalización o casi homogeneización, esa globalización de la experiencia de los espacios vividos es algo que está a la vista de todos. Yuk Hui habla de las limitaciones de esta visión y, frente a ella, propone una cosmotécnica según la cual las diferentes culturas entienden y experimentan los sistemas técnicos de formas diferentes. ¿Crees que las zonas tienen especificidad cultural?

MdB Estoy de acuerdo con la idea de que la tecnicidad y sus productos se entienden, configuran y experimentan dentro de los medios culturales en los que se originan. A mi juicio, hay una especificidad no solo en las distintas formas de tecnología que producimos como sociedades, sino en el sentido de un conjunto de predisposiciones y preconfiguraciones, de predisposiciones, restringidas a las particularidades dentro de las cuales se perpetúan los distintos sistemas culturales, los regímenes emocionales que operan en cada uno de ellos y la historia material a la que dan lugar. Esto también incluye nuestras tecnologías digitales.



Sin embargo, producir una tecnología me parece diferente de comercializarla a nivel mundial y creo que las zonas de libre comercio son un tipo de infraestructura espacial cuyo objetivo es introducir la misma fórmula comercial en distintos contextos pese a las particularidades de los lugares culturales en los que se ubican. Me inclino más por decir que, más que especificidad cultural, poseen todo un conjunto de disposiciones a incorporar y neutralizar las particularidades culturales de los contextos espaciales que esperan colonizar.

DC Describes esas disposiciones como una relación en desarrollo entre potencialidades. Me da la impresión de que la dirección que están tomando estas disposiciones es algo que te preocupa.

MdB Sin duda la globalización es algo que debe preocuparnos, por motivos muy diversos, y las zonas como infraestructura espacial fueron uno de sus primeros precedentes. Keller Easterling tiene un trabajo muy exhaustivo sobre esto.

DC Easterling también habla de las superbacterias que surgen de los espacios y los poderes que los controlan. ¿Cómo respondes a estas superbacterias en tus trabajos recientes?

MdB Hoy en día parece que las superbacterias y los virus están por todas partes. La Zona trata de reproducir procesos de infección y contagio, jugando con sentimientos de desconfianza y reproduciendo niveles especulativos de realidad. De las superbacterias me interesa más lo que hacen que lo que son y qué nuevos horizontes de vida y pensamiento podemos aprender de ellas.



DC Me interesa especialmente el hecho de que tu trabajo trata de ofrecernos una herramienta para reflexionar sobre nuestra situación actual y arrojar luz sobre nuevas formas de reflexionar sobre nuestras crisis ecológica y medioambiental. A lo largo de tu texto hablas de que las cosas tienen el deseo de ser imaginadas. ¿Cómo crees que pueden surgir nuevas formas de pensar a partir de esto?

MdB Creo que necesitamos urgentemente encontrar nuevas formas de pensar en lo que nos sucede y en cómo hacemos que sucedan cosas. A veces, con el apremio de las crisis que azotan el mundo en la actualidad, oímos que lo que hace falta son cosas nuevas, objetos diferentes, para ordenar la realidad de formas más justas y ecológicas. Lo que intenté con este proyecto es generar la sensación de que tenemos suficientes cosas a nuestro alrededor para llevar a cabo el cambio que necesitamos, pero que ese cambio tiene que ir más allá de un esfuerzo individual. La reorganización de elementos y la modificación de contextos están en el núcleo de La Zona. Como metodología para impulsar un cambio de perspectiva, esperemos que vaya seguida de un cambio en la forma de pensar y un cambio en la forma de ordenar la realidad en torno a nuestras estructuras.

DC Dices que tenemos todo lo que necesitamos para repensar y reordenar la realidad. ¿Es posible que tengamos demasiado? Algunas de tus propuestas, sobre todo en relación con la inteligencia artificial, me llevan a pensar que te parece que la tecnología se dirige a toda velocidad hacia un punto en el que se vuelve una representación de sí misma y no, como habría sugerido Heidegger, una exteriorización de la memoria y el conocimiento. ¿Qué le ocurrirá a La Zona si sucede esto?



MdB Estoy de acuerdo con la idea de que la tecnología se dirige a la carrera hacia ese repliegue hacia la autorrepresentación, con la anulación de cualquier otra posibilidad de existencia. Diría que ya estamos en esa fase del proceso, y al mismo tiempo que puede que sea posible tomar un camino distinto. Me gusta pensar que La Zona aún podría habitar en ese horizonte de posibilidad en medio de la carrera acelerada y la eliminación de esa circunstancia, siempre que alguien quiera traspasar su umbral.

DC Tu proyecto es verdaderamente inmersivo y transmite al participante una idea de la escala de las zonas y también la sensación de que está habitándolas e interactuando con ellas. Tú has dicho que cuando habitamos un espacio, intencionadamente o no, al abandonarlo dejamos atrás algo de nosotros mismos. ¿Perdemos esa parte de nosotros mismos o expandimos nuestra presencia como resultado de ello? Y ¿es eso importante?

MdB Para mí la inmersión y la recontextualización son dos caras de la misma moneda. Las metodologías artísticas tienen el potencial de reordenar y reformular la realidad, a veces de plantear preguntas y proporcionar nuevos lugares desde los que pensar en lo que hacemos y con qué y quién lo hacemos. A veces tienen el potencial de crear espacios para que otros lo hagan. El espacio lo conforma el uso que todos hacemos de él —el espacio público no existe sin el uso y la práctica comunitarios— y es en ese sentido en el que creo que dejamos algo de nosotros mismos en todos los lugares que abandonamos. No es exactamente una concepción individualista de las presencias y las ausencias, sino más bien un enfoque más estructural de lo que sucede si los objetos o cuerpos se sitúan en un lugar e interactúan dentro de él. También tiene que ver con cómo producen historia material y cómo nuestros relatos vivos se articulan en relación con ella. Creo que es importante reconocer el elevado nivel

de complejidad de la vida contemporánea y de los sistemas de realidad. Deberíamos aceptarlo y jugar con ello en lugar de reducirlo todo a una versión simplificada de la vida y sus interacciones. Así que diría que para mí tiene más que ver con una expansión de nosotros mismos, pero también de la propia realidad.

DC La ubicación de esta zona, aunque virtual, es un lugar muy concreto: la ciudad de Dublín y, específicamente, la zona de los Docklands. Cuéntame un poco más sobre cómo el arte y nuestras vivencias comunes pueden articularse con la historia material de esta ciudad.

MdB En cierta manera, la historia es el relato que la memoria colectiva va revisando. Este tipo de memoria se actualiza con cada paso de la evolución de la sociedad, la tecnología y los lugares que habitamos, por mencionar solo algunos elementos. Me imagino esta memoria colectiva como la nivelación del terreno sobre el que tienen lugar la vida y sus acontecimientos, como una especie de sedimentación arqueológica que la sociedad y sus objetos entierran y desentierran una y otra vez. Lo que se recuerda altera el nivel del terreno arqueológico, lo cual a veces nos permite entender mejor algunas cosas y otras veces oculta o manipula otras. La historia material es como una señal impresa en cada objeto, en cada material, en cada lugar. Fijarnos en las señales y encontrar las palabras para incorporarlas a los relatos que ordenan nuestra existencia tiene que continuar siendo una tarea sin fin. Para mí, cambiar las cosas de sitio y jugar con los contextos constituye un método para lograr esto, para formular preguntas de una forma más acertada y más libre. Eso es lo que intento hacer en La Zona.



DC ¿Puedes describir tu horizonte en relación con La Zona y, para terminar, en qué dirección va tu trabajo tras este proyecto?

MdB Trabajar en La Zona me ayudó a empezar a desarrollar una metodología que permitió que mi práctica artística transformara una investigación un tanto intuitiva en preguntas y apreciaciones muy contundentes. Se derivó de una forma muy natural del proyecto que preparamos y comisariamos juntas, *Between Telemorphosis and Security Zones* (Return Gallery, Goethe Institut, Dublín, 2020), con el que creo que pusimos los cimientos de algunas intuiciones muy buenas. Encontrar la forma de pasar de impresiones personales, individuales, a algo que pueda resultar útil a un nivel superior es el punto de referencia en el que me sitúo en relación con el proyecto, y esa es una de las principales obsesiones de mi trabajo en la actualidad. Lo veo como una cuestión de equilibrio que requiere mucha reflexión y dedicación. Vivimos en tiempos de una gran emergencia y creo que atender a eso es una de las principales responsabilidades de la investigación actual en el campo del arte.

Dublín - Madrid 2021



*A conversation
with Dominique Crowley*

This interview came about from a friendship developed over the course of our time studying and researching for our MFA in Art in the Contemporary World in NCAD in Dublin. Our methodologies and art practices, although in different media have in common the desire to think through the technologically framed crises of environment and ecology. María del Buey's work defines multiple, complex facets of a leap in connectivity. Global technological developments which are embodied in the Zone, have caused a cultural shift. In this interview, which was more of a conversation, conducted on-line over different time zones, María describes some aspects of her thought processes and propositions.

Dominique Crowley (DC) I have enjoyed reading your chapters and the way you have structured your propositions. In a way, you have mapped the genome of the zone using a multitude of interlinked variables. If we were to start at the beginning, you say that everything starts with the space between spaces. Can you explain?

Maria del Buey (MdB) The whole project attempts to look and understand urban space as a complex fabric that entangles not only the elements we are well used to (like glass buildings, smart litter points, dull warehouses or residential neighbourhoods), but also the interrelation these elements may have between them, and how that can reveal a map of connections and disconnections from the point of view of social, media, and economical global systems today.



There is a complex network of actions and dispositions among every single element of our cities, that individually may not entangle any particularity, but that displays a more complex role in relation to the whole context they are immersed in. Paying attention to the space left between places around which contemporary life is articulated is a tool for trying to understand why urban space keeps turning less and less welcoming for everything and everyone left out of its own configurations and dispositions, whilst their surface and appearance is more and more homogenic and globalised all around the world.

DC That technology can have this universalizing, nearly homogenizing, globalising effect on the experience of lived spaces is plain to see. Yuk Hui speaks of the limitations of this view and proposes an oppositional cosmotechnics where technical systems are understood and experienced differently in different cultures. Do you think zones have cultural specificity?

MdB I do agree with the idea that technicity and its products are understood, configured and experienced within the cultural mediums they rise from. There is, in my opinion, a specificity not only attached to the different forms of technology we produce as societies, but as a whole set of dispositions and pre-configurations, biases, circumscribed to the particularities within which different cultural systems are perpetuated, the emotional regimes that operate in every one of them, and the material history they shape. This also involves our digital technologies. However, producing a technology seems different to my eyes than commercialising it on a global level, and I think free trade zones are a kind of spatial infrastructure whose aim is to introduce the same trading formula despite the specificities of the cultural places they are located in. I feel more tempted to say that rather than having cultural

specificity, they display a whole set of dispositions to incorporate and neutralise the cultural particularities of the spatial contexts they expect to colonise.

DC These dispositions you describe as an unfolding relationship between potentials. I get the sense that the direction these dispositions are taking is something that concerns you.

MdB Globalisation is definitely something to worry about, for very diverse reasons, and zones as spatial infrastructure were one of its first precedents. Keller Easterling has an extensive work about this.

DC Easterling also speaks of superbugs arising from spaces and the powers that preside over them. How do you, in your recent work, respond to these superbugs?

MdB Superbugs and viruses seem to be everywhere nowadays. The Zone tries to replicate processes of infection and contagion, playing with suspicion feelings and replicating speculative levels of reality. I am more interested in what a superbug does that what a superbug is, and which are the new horizons of living and thinking that we may learn from them.

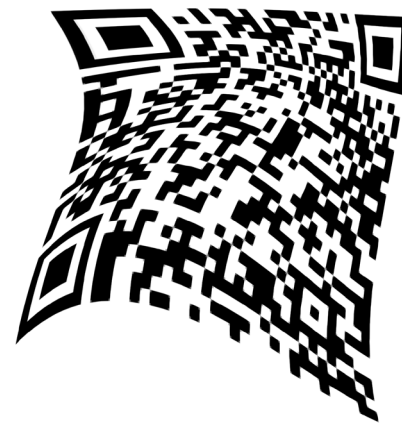
DC I am particularly interested in the fact that your work looks to allow us a means to think through our current situation and to cast light onto new ways of thinking through our crises of environment and ecology. Throughout your text, you speak of things having a wish to be imagined. How do you see new ways of thinking emerging from this?



MdB I think we are in urgent need to find new ways of thinking about what happens to us and about how we make things to happen. Sometimes, in the urgency of the crises that shake the world today, we hear that what is needed are new things, different objects, to order reality in more ecological and fair ways. What I tried with this project was to catalyse the feeling that there is enough around us to make the change in the need, but that this change must be beyond an individual effort. Rearranging elements and modifying contexts is at the very core of The Zone. As a methodology to catalyse a change of point of view, it will hopefully be followed by a change of thought and by a change in ordering reality around our structures.

DC You say we have all we need to re-think and reorder reality. Could it be we have too much? Some of your propositions, particularly around AI suggest to me that you see technology hurtling towards a point where it becomes a representation of itself, rather than, as Heidegger would have proposed, an exteriorization of memory and knowledge. What will happen to the zone if this happens?

MdB I agree with the idea that technology is accelerating towards the folding over its own representation, cancelling any other landscape of existence. I would say we are already at that stage of the process, and simultaneously there might be a chance to take a different path. I like to think that the zone might still inhabit that horizon of possibility among the hurtling and burning of such a circumstance, as far as someone wills to trespass its threshold.



DC Your project is really immersive and gives the participant an idea of the scale of the zones and also a feeling of inhabiting and interacting with them. You have said that when we inhabit a space, intentionally or not, we leave something of ourselves behind when we leave. Do we lose this part of ourselves, or do we expand our presence as a result of it, and is this important?

MdB For me, immersion and re-contextualisation are both sides of the same coin. Art methodologies have the potential to reorder and reformulate reality - sometimes to ask questions and to provide new places from where to think about what we do, and about what and who we do it with. Sometimes they have the potential to make spaces for others to do so. Space is shaped with the use we all make of it - there is not such a thing as public space without its communal use and practice - and it is in this way that I think we leave something of ourselves behind everywhere we depart from. It is not exactly an individualistic take on presences and absences, but rather a more structural approach to what happens if objects or bodies are placed and interact within the place they are located. It is also about how they produce material history and how our living narratives are articulated in relation to it. I think it is important to acknowledge the high level of complexity of contemporary life and systems of reality. We should accept this and play with it instead of reducing everything to a more simplified version of life and its interactions. So I would say, to me, it has more to do with an expansion of ourselves, but also of reality itself.



DC The location of this zone, although virtual, is a very specific place. Dublin city and more precisely, the Docklands area. Tell me more about how art and our common lived experiences can articulate with the material history of this city.

MdB In some way, history is the narrative that collective memory reviews. Such a memory is actualised at every step of the unfolding as a society, technology, and the places we inhabit, just to name a few. I imagine this collective memory as the levelling of the ground over which life and its events take place. A kind of archeological sedimentation than society and its objects keep excavating and burying over and again. What is remembered changes the levelling of the archeological ground, sometimes allowing us to understand some things better, sometimes hiding and manipulating others. Material history is like a mark printed in every object, every material, every place. Looking at the marks and finding the words to incorporate them in the narratives that order our existence must remain as a never-ending task. Changing things from place and playing around with contexts is to me a methodology to achieve this, to ask questions in a finer, freer way. That's what I attempt with the Zone.

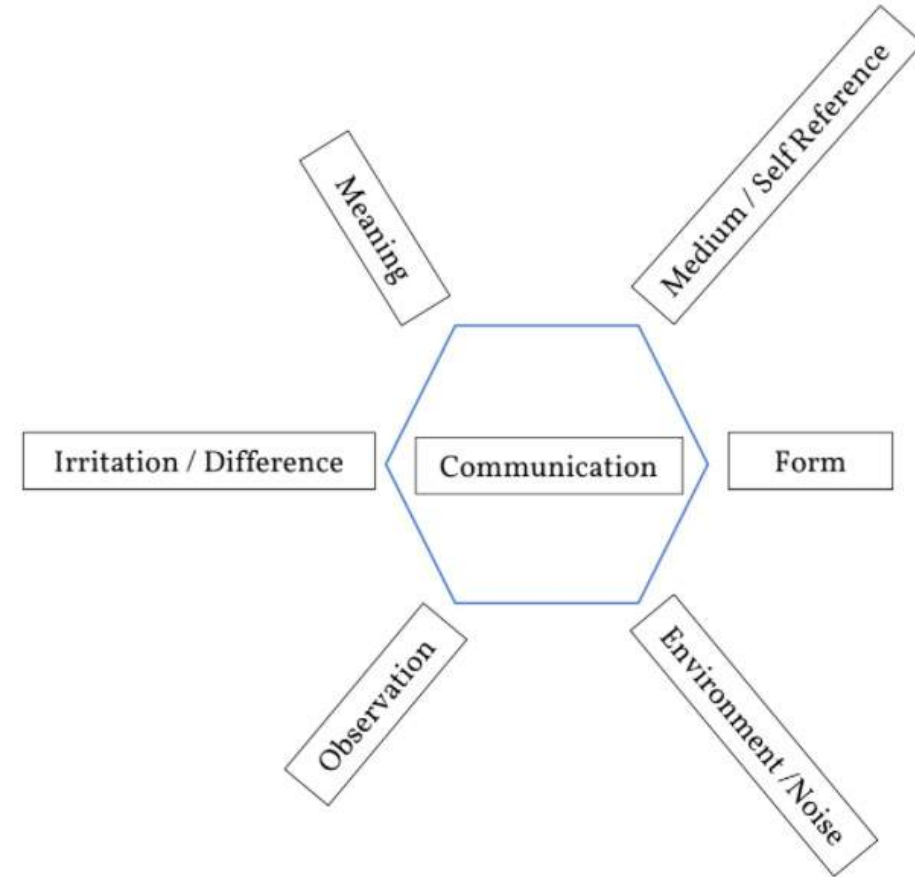
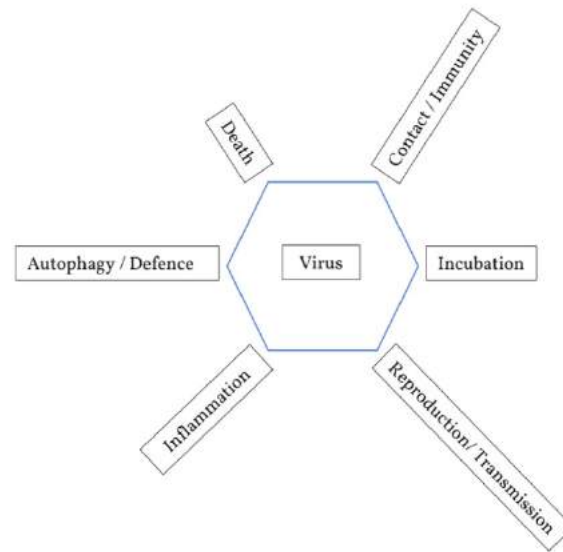
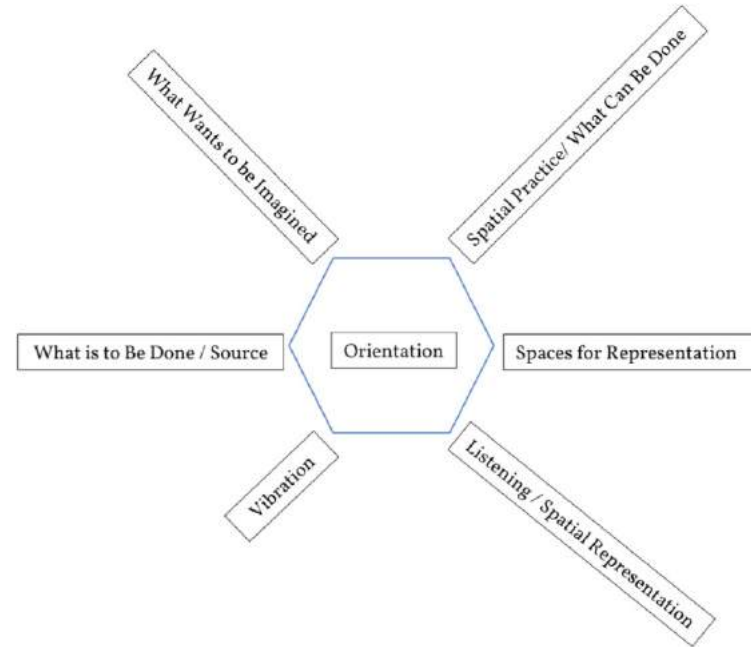
DC Can you describe your horizon line in relation to the zone, and, finally, where you go from here?

MdB Working on the Zone helped me to start developing a methodology that allowed my practice to turn somewhat intuitive research into compelling questions and insights. It followed on from the project we planned and curated together, Between Telemorphosis and Security Zones, (Return Gallery, Goethe Institut, Dublin 2020) in a very natural way. I think we grounded very good intuition there. Finding the way to go from personal, individual

impressions, to something that might be useful at a higher degree is the reference point I locate myself in relation to the project, and that is one of the main obsessions of my work today. I think about it as a question of balance that needs a lot of reflection and dedication. There is a lot of urgency in the times we live in, and I think engaging with it is one of the main responsibilities of arts research today.

Dublin - Madrid 2021





Dominique Crowley

Dominique Crowley is a painter who is interested in thinking through the current environmental and ecological crises. A particular area of interest is technology and how it is at once a contributor and a potential aide to recuperation.

After practicing Public Health Medicine for over twenty years, Dominique trained in Fine Art in the Ontario College of Art and Design University in Toronto. She currently lives in Dublin where she recently completed an MFA in Art in the Contemporary World in NCAD. She is about to take up a residency in the Royal Hibernian Academy as part of an RDS Visual Art graduate award. Her work has been exhibited and is held in private collections in Europe and North America.

[@dominique.crowley](https://twitter.com/dominiquecrowley)

<https://dominique-crowley.format.com>

Francis Halsall

Francis Halsall is a lecturer in Visual Culture at the National College of Art and Design, Dublin where he is co-director of Masters Programs, Art in the Contemporary World [www.acw.ie]. His research considers three main areas: the history, theory and practice of modern and contemporary art; philosophical aesthetics, and the cultural reception of systems theories (such as cybernetics).



María del Buey

Artista de origen español afincada en Dublín desde 2018, completó en el National College of Art and Design de esta ciudad sus estudios de máster *Art in the Contemporary World*. Siguiendo una aproximación inmersiva a la materia espacial y su naturaleza performativa, del Buey trata de hallar nuevos lugares a través del sonido y las palabras, con los que poder imaginar horizontes colectivos de experiencia y existencia. Ha presentado su trabajo en la Ormstone House de Limerick, el festival internacional de música y arte BallArte, MediaLab Prado de Madrid, y el Centro Cultural de Valtuille de Arriba; y ha colaborado con el Instituto Goethe de Dublín, la galería Catalyst Arts (Belfast), la Asociación de Música Electroacústica y Arte Sonoro de España, y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid), entre otros.



Edición

María del Buey
Instituto Cervantes Dublín

Traducción

Clara Ministral
Anamaria Crowe Serrano

Diseño y maquetación

María del Buey

Imágenes

María del Buey

Coordinación editorial

Laura Martín Blas
con la colaboración de Ana Molina

Audiovisuales

Realización: Néstor Romero Clemente
Asistente de producción: Luke Brabazon

Textos

María José Magaña Clemente
Laura Martín Blas
María del Buey
Francis Halsall
Dominique Crowley

© Textos: Sus autores
© Traducción: Sus autoras
© Imágenes: Su autora
© Proyecto: Su autora

